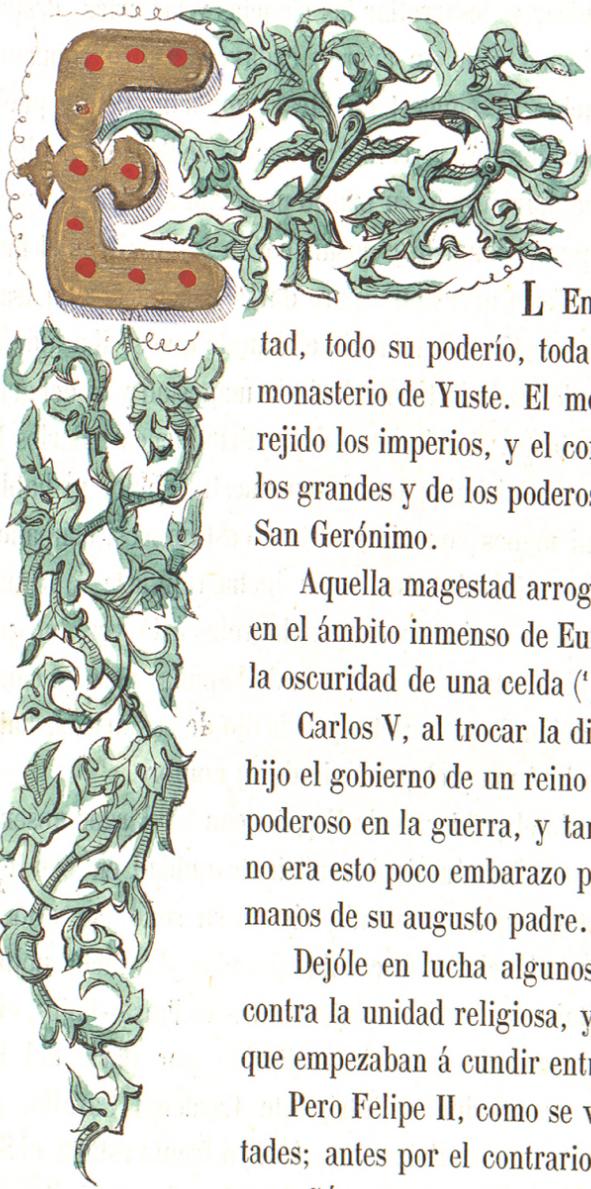


CAPITULO X.

1557—1563.

Motivos que tuvo y fines que se llevó el Rey D. Felipe II para edificar el monasterio de San Lorenzo, cerca del Escorial.—Razones que le hicieron entregarlo á los religiosos de la orden de San Gerónimo.—Eleccion del terreno.—Primeros monjes.—Nivelacion y desmonte.—Suspension repentina de la obra.—Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera.—Acopio de materiales.—Escavacion para los cimientos.—Descripcion de los alrededores.—Colocacion de la primera piedra.



L Emperador Carlos V de Alemania y I de España renunció toda su magestad, todo su poderío, toda su grandeza y toda su gloria, por encerrarse en una humilde celda del monasterio de Yuste. El monarca mas grande que ha tenido la tierra, el genio mas inmenso que ha rejido los imperios, y el conquistador mas noble que han visto los mundos, murió para la sociedad de los grandes y de los poderosos, y resucitó en el retiro de los humildes y de los penitentes religiosos de San Gerónimo.

Aquella magestad arrogante, aquella grandeza imperial invencible, que no podian alojarse enteras en el ámbito inmenso de Europa, se acomodaron en la estrechez de un claustro, y vivieron ocultas en la oscuridad de una celda (*).

Carlos V, al trocar la diadema por la cogulla y al cambiar la púrpura por la estameña, dejó á su hijo el gobierno de un reino sobrado de dominios, rico en descubrimientos, sobresaliente en las artes, poderoso en la guerra, y tan adelantado en las lides políticas y en todas las cuestiones sociales, que no era esto poco embarazo para que el joven monarca pudiese conservar el reino tal cual lo recibia de manos de su augusto padre.

Dejóle en lucha algunos estados, muchas provincias en guerra abierta ó en mal disfrazada ira contra la unidad religiosa, y las costumbres algo estraviadas por el contagio de las ideas ambiciosas que empezaban á cundir entre los nobles y los grandes del reino.

Pero Felipe II, como se verá en el curso de esta Historia, no se arredró á la vista de tantas dificultades; antes por el contrario el fuerte temple de su alma subió de punto á la vista de los escollos, y empuñó con segura mano un cetro que por su escesimo volumen estaba mas espuesto á desplomarse.

(*) En el tomo XII de la Historia general de España espone y desvanece D. Modesto Lafuente, con su peculiar tino y erudicion, las frecuentes inexactitudes en que han incurrido notables escritores nacionales y extranjeros acerca del género de vida de tan célebre personage en aquel retiro. Con documentos auténticos y originales prueba que Carlos V, á su entrada en Yuste, no vivió completamente abstraído de los negocios públicos; y echa por tierra cuanto se ha dicho de sus maceraciones, mortificaciones, desinterés y frugalidad. Rechaza las gratuitas é imperdonables aseveraciones del Padre Sigüenza, Estrada, Sandoval, Robertson, Stirling, Miñana, Vera y Figueroa respecto de la ruidosa anécdota, que por haberla reproducido estos autores ha alcanzado tanta boga, suponiendo que se hizo celebrar sus propios funerales en vida, con su correspondiente atahud y mortaja; así como la apócrifa noticia de que el Emperador se entretenia en la fabricacion de relojes, ni menos en la construccion de soldados que tocaban clarines, de pajaritos de madera que volaban, de molinitos de hierro que hacian harina y se llevaban en un bolsillo, y de otras figuritas y juguetes mecánicos con que han pretendido se divertia la Magestad Cesárea de Carlos V.

Veintinueve años contaba éste cuando echó sobre sus juveniles hombros la herencia de gloria y de poder que por renuncia de su augusto padre le tocaba.

Las sucesivas abdicaciones del emperador, á quien fue sucediendo en vida en todos sus reinos, estados y señoríos, á escepcion del imperio, así como su consideracion de regente de España á nombre y durante las ausencias de su padre, fueron razones mas que suficientes para amaestrarle, aunque joven, en los negocios gubernativos. De caracter inflexible y austero, naturalmente tétrico, meditabundo y misterioso, y, si no tan batallador, mas político que su padre, no tardó en comprender la gravísima carga que comenzaba á pesar sobre sus flacos hombros, y sintió como oprimidas sus sienas por el peso de una corona que, aunque orlada de gran poder y gloria, necesitaba mucha fuerza y teson para sustentarla.

Era cargo abrumador, en efecto, la herencia de los Reyes Católicos y del Emperador Carlos V (*).

Al enlazarse aquellos dos príncipes, Fernando é Isabel, se enlazaron dos coronas; la concordia conyugal trajo la concordia política; y este doble consorcio de monarcas y monarquías produjo la bella palabra de *Rey de España*. No contentos los esclarecidos Reyes Católicos con impulsar y desarrollar las ciencias y las artes, destruir la anarquía social, hacer de un cuerpo cadavérico otro robusto y brioso, de una nacion desconcertada otra compacta, de un pueblo corrompido otro morijerado, y recibir de manos de Boabdil las llaves de la Alhambra, cobijaron bajo su manto protector al hombre que en otras cortes pasó por visionario, y ensancharon los límites del mundo. El nuevo hemisferio necesitaba para darse á conocer una Isabel de Castilla, é Isabel de Castilla merecia el mundo que se iba á descubrir. Las dos grandezas de la tierra, la de la magestad y la del genio, se pusieron en contacto. Era la obra de la Providencia, Carlos I de España, príncipe que ni habia nacido en nuestro suelo, ni hablaba nuestra lengua, ni menos conocia nuestras costumbres, ocupado en las guerras del Imperio, absorto por la lucha religiosa, abrumado bajo el peso de tantas coronas y tantos laureles á la vez, no pudo atender con el debido esmero al gobierno de España; pero en cambio la nobleza y elevacion de su caracter y el brillo de sus armas, habian llevado muy alto la fama y el prestigio de su nombre.

Harto flaqueado el gobierno de España con las largas ausencias del Emperador, carecia aún de la suficiente unidad en sus leyes, costumbres é intereses, conservando aún en su seno las candentes cenizas de las turbulencias y discordias pasadas. La lucha político-religiosa que agitaba desde algunos años antes los Países-Bajos, efecto de un odio tan enconado como injustificable por parte del Papa Paulo IV, y de su sobrino el intrigante Cardenal Caraffa, escitada la envidia de algunos Soberanos, á cuyo frente estaba el Sumo

Pontífice, hacía nuestro dominio y posesion del reino de Nápoles; y la atencion y cuidado que reclamaban las recientes posesiones de Ultramar, formaban un conjunto de circunstancias capaces de arredrar á cualquier hombre no dotado del temple



CARLOS V.

Yo volveré

(*) Aun desmembrado el imperio de Alemania de la herencia de Carlos V, quedaba todavía su hijo Felipe el soberano mas poderoso del mundo. Poseia en Europa los reinos de Castilla, Aragon y Navarra, los de Nápoles y Sicilia, Milan, Cerdeña, el Rosellon, las Baleares, los Países-Bajos y el Franco-Condado; en las costas occidentales de Africa las islas Canarias, reconociéndose su autoridad al cabo Verde, Oran, Bugía y Tunez; en Asia las Filipinas y una parte de las Molucas; y en el nuevo mundo los inmensos reinos de Méjico, Perú, Chile, y las vastas provincias conquistadas en los últimos años de Carlos V, además de Cuba, la Española y otras islas y posesiones de aquel grande hemisferio. Su matrimonio con la reina de Inglaterra ponía en su mano la fuerza y los recursos de aquel reino; de modo que no extraño se dijese que jamás se ponía el sol en los dominios del Rey de España, y que al menor movimiento de esta nacion temblaba toda la tierra. (*Lafuente*, tomo XIII.)



FELIPE II
FUNDADOR DEL ESCORIAL
1527
Valladolid

(Nº 1.)

PHILIPPE III
FONDATEUR DE L' ESCURIAL
1598
Escorial

yoel Rey



M^{te}. MANUELA DE PORTUGAL

1^{re} Muger de Felipe II.

1527.
COIMBRA.

(N^o 20.)

M^{te}. EMMANUELLE DE PORTUGAL

1^{re} Epouse de Philippe II.

1545
VALLADOLID.